

## *Principios del proselitismo. Fraudes piadosos*

Todo esto tiene apariencia pueril y era grandioso, lleno de porvenir, conmovedor. El objeto valía más que los medios utilizados para conseguirlo. Israel llegaba a una idea que era la de sus antiguos profetas, pero que parecía extraña a él desde el regreso del cautiverio: la idea de la propaganda, del proselitismo. Un auténtico sentimiento de caridad aparecía con el deseo del bien: el esfuerzo para mejorar al prójimo. El judaísmo era la religión absoluta. ¿Cómo no había de ser la religión de todos? El judaísmo no es más que el monoteísmo y la moral. Todo hombre honrado debía hacerse judío. La verdadera religión no tiene más que dos enemigos: el politeísmo y las malas costumbres.

Indudablemente hubo en Alejandría muchos griegos cultos, impulsados por la filosofía a una especie de deísmo, similar a lo que fue cien años después el eclecticismo de Cicerón. Teofrasto, en su tratado *Sobre la pie-*

dad, había proclamado los preceptos de la religión más pura. Los estoicos, en muchas cosas, se parecían a los judíos ilustrados. El acuerdo entre el judaísmo y las sectas griegas deístas era posible, al menos aparentemente, pero los tiempos no estaban aún maduros. Los sabios no tenían afecto al judaísmo y la pequeña burguesía, honrada, pero sin gran cultura, no era bastante numerosa. El mundo era aún demasiado aristocrático. Para permitir una revolución tan útil, pero poco racional, era necesario aquel vasto abono democrático que tendió por todo el mundo el imperio romano.

Por parte de Israel, las concesiones fueron inmensas. Las necesidades de la propaganda produjeron la especie de choque de retroceso verificado en la época del cristianismo. Se veía que para ganar almas, el judaísmo tenía que simplificarse, que la luz destinada a los gentiles tenía que reducirse a lo que ya se llamaba los preceptos de Noé, o sea a los de la ley natural, añadiéndose varias otras prescripciones. Incluso se prescindía de la circuncisión y el sábado.

Alejandría tuvo la suerte de inaugurar este movimiento, del que salieron el sibilinismo, el esenismo y el cristianismo. Alejandría se convertía en antípoda de Jerusalén. La idea de atraer un infiel al judaísmo, facilitándole la entrada y doblegando para él el rigor de la ley, hubiera parecido en Judea una monstruosidad. En Egipto, esta idea existía por todas partes. Contentóse el judío al principio con ponderar lo excelente de su ley. Todavía no había conversiones. Pronto existió el prosélito y llevó a la religión que abrazaba su buena voluntad, su ternura de corazón, su piedad de neófito.

Al suponer que los helenos paganos no admitirían más que autoridades de su país, se inventó, como hemos dicho, una colección de citas clásicas, favorables a la vida judía y a la Biblia. Se cambiaron los textos y se sacaron de ellos fragmentos o versos aislados que convenían a la causa, o se inventaron textos nuevos. Esta propaganda con máscara profana se consideró obra meritoria y de alta piedad.

Casi totalmente fabricados con los versos que se atribuyeron a Esquilo, Sófocles, Eurípides, Filemón, Menandro, Dífilo, Orfeo, Hesiodo, Homero y Lino. Probablemente proceden todas estas mixtificaciones del pseudo-Hecateo.

Tenía el antiguo poeta gnómico Focílides de Mileto, en el orden de los preceptos morales, una gran autoridad. Un sabio de Alejandría, un hermano espiritual de Jesús hijo de Sirach, eligió la forma focilidea para hacer una recopilación de consejos de moral natural, en la que hay poco judaísmo y los preceptos de Noé se reducen a las reglas de limpieza y de higiene. Hasta el sábado se omite en su código, cuyo objeto, más que convertir al lector al judaísmo, es hacer de él un hombre honrado, que crea en Dios y en las recompensas futuras. El nombre del célebre filósofo Heráclito fue explotado en el mismo sentido. La correspondencia apócrifa de Diógenes también fue interpolada por un judío deseoso de imponer sus principios de moral natural, teñida con un mosaísmo mitigado. Después se abusó de otros nombres, cubriendo con ellos escritos de tendencia monoteísta.